El Sur

Fecha: 05/05/2026 Audiencia: 30.000 Sección: OPINION
Vpe: $497.519 Tirada: 10.000 Frecuencia: 0
Vpe pág: $3.766.230 Difusión: 10.000
Vpe portada: $3.766.230 Ocupación: 13,21%

Editorial

Avances de la Campaña de Vacunación

Cada año, cuando el termómetro comienza a descender y la actividad respiratoria se agudiza en los Cesfam y servicios de urgencia del país, se hacen llamados a las personas para vacunarse antes de la llegada de la temporada otoño- invierno.

El Ministerio de Salud inició este 1 de marzo la Campaña de Vacunación e Inmunización 2026, adelantando por segundo año consecutivo el proceso de inoculación masiva. La decisión no fue arbitraria: el contexto epidemiológico lo exigía. El subclado K de la influenza A(H3N2), una variante con mayor potencial de diseminación, ya circulaba en el país desde el 18 de diciembre de 2025, y la Organización Panamericana de la Salud había advertido en diciembre que se esperaba una temporada respiratoria más temprana e intensa de lo habitual. Ante esa señal, anticiparse fue la respuesta correcta.

La campaña 2026 integra en un solo esfuerzo la inmunización contra la influenza, el covid-19, el Virus Respiratorio Sincicial (VRS), el coqueluche y el neumococo. Es, en palabras simples, un escudo colectivo que protege a los más vulnerables: adultos mayores de 60 años, enfermos crónicos, embarazadas, niñez desde los seis meses de edad, personal de salud y trabajadores de establecimientos educacionales. La gratuidad garantiza que ningún chileno deba elegir entre pagar una cuenta y proteger su salud.

El logro más extraordinario de los últimos dos años es, sin duda, la inmunización universal de recién nacidos y lactantes contra el VRS mediante el anticuerpo monoclonal Nirsevimab. Chile fue pionero en América Latina en implementar esta estrategia a escala universal, y los resultados hablan por sí solos: en 2024 y 2025 no se registró ninguna muerte en menores de un año por VRS, y las hospitalizaciones por causa respiratoria en ese grupo etario cayeron un 61% en 2024 y un 62% en 2025, en comparación con el año previo a la implementación masiva.

La Región del Biobío supera el 54% de cobertura de vacunación contra la influenza, mientras el anticuerpo del virus respiratorio sincicial protege a más del 95% de los recién nacidos.

Este éxito no pasó inadvertido en la comunidad científica internacional. La prestigiosa revista "The Lancet" destacó la experiencia chilena como modelo pionero en la incorporación del anticuerpo monoclonal como política pública universal, resaltando su impacto sanitario, su enfoque equitativo y su articulación intersectorial. Que Chile sea citado como ejemplo a seguir en materia de salud pública infantil es un motivo legítimo de orgullo, pero sobre todo, es un incentivo para no retroceder.

La campaña 2025 también dejó cifras que alientan. Más de 8 millones de personas fueron vacunadas contra la influenza, alcanzando una cobertura del 78,7% de la población objetivo. La cobertura del anticuerpo monoclonal VRS fue de 97% en recién nacidos y 93% en lactantes. Estos números son el resultado de años de construcción institucional del Programa Nacional de Inmunizaciones, uno de los pilares silenciosos pero fundamentales del sistema de salud chileno.

En la Región del Biobío, la campaña arrancó en marzo, para inmunizar a más de 850 mil personas. A la fecha, la región alcanza un 54,5% de cobertura contra la influenza, con más de 463 mil personas inmunizadas. En cuanto al VRS, la cifra de recién nacidos superaba el 95%, mientras que los lactantes rondaban el 56,8%. Estas cifras son alentadoras, pero la autoridad sanitaria regional es clara: el 54% no alcanza para llegar a la meta del 85% antes del invierno. El llamado es urgente, especialmente para los grupos que han mostrado menor adherencia: adultos mayores, embarazadas y familias con lactantes.

La campaña regional ha incorporado un elemento de sensibilidad social que merece reconocimiento: la habilitación de puntos de vacunación especiales para personas damnificadas por los incendios forestales de enero en Penco y Tomé. Esta población, que ya enfrenta una mayor vulnerabilidad habitacional y emocional, tiene también una exposición elevada a enfermedades respiratorias.